

**Segundo Informe sobre
Desarrollo Humano en
Centroamérica y Panamá**



**Segundo Informe sobre Desarrollo Humano en
Centroamérica y Panamá**

Capítulo Desafío de la Multiculturalidad

América Central: un mosaico étnico y cultural

Preparado por Héctor Pérez Brignoli como insumo para el capítulo Desafíos de la multiculturalidad



Índice

Pueblos y culturas en la formación histórica de América Central.....	3
La diversidad étnica a comienzos del siglo XXI.....	9
Las particularidades subregionales.....	12
<i>Guatemala. Lenguas y etnias</i>	12
<i>El Salvador: comunidades con rasgos indígenas</i>	14
<i>Honduras y Nicaragua: Confluencia de pueblos y culturas indígenas</i>	15
<i>Costa Rica y Panamá: Sobrevivencia indígena en el trópico húmedo</i>	17
Cifras y poblaciones.....	18
<i>Guatemala</i>	18
<i>Belice</i>	21
<i>El Salvador</i>	21
<i>Honduras</i>	22
<i>Nicaragua</i>	24
<i>Costa Rica</i>	25
<i>Panamá</i>	26
La desigualdad de oportunidades y la discriminación. El ejemplo de la educación y la pobreza.....	27
¿Son posibles en América Central naciones pluriétnicas y multiculturales?	29
Anexos	30

Bibliografía???????

Pueblos y culturas en la formación histórica de América Central

Al momento de la conquista, a comienzos del siglo XVI, el contraste cultural entre los pueblos indígenas mesoamericanos y los del sureste centroamericano era notable. En el área mesoamericana predominaba la agricultura del maíz, complementada con frijoles, chiles y ayotes, y los rendimientos de los ricos suelos volcánicos habían permitido alimentar desde hacía cientos de años a poblaciones relativamente densas. La organización política prehispánica comprendía cacicazgos, señoríos y reinos y la división social del trabajo era relativamente avanzada; el patrón de poblamiento incluía centros ceremoniales monumentales. Fue precisamente en esta zona donde se asentó el poderío colonial español. Entre 1550 y 1580 los indígenas fueron congregados en “pueblos de indios” y quedaron sometidos al régimen colonial a través del sistema de tributos y repartimientos; la propiedad comunal del suelo era un elemento básico en la organización social. La evangelización jugó un papel primordial en la sujeción de los indígenas al poder colonial.

Muy distinta fue la situación en el sureste de Centroamérica. Los pueblos indígenas de esta zona vivían en el ecosistema del trópico húmedo, combinando las prácticas agrícolas con la caza, la pesca y la recolección sobre territorios selváticos relativamente extensos. El patrón de poblamiento era relativamente disperso y las densidades poblacionales mucho más bajas que en la zona mesoamericana. La organización política incluía bandas, tribus y cacicazgos. Esta zona fue explorada por los españoles pero escapó, en su mayor parte, al dominio colonial, quedando como una zona de frontera en la cual hubo penetración esporádica de misioneros y expediciones militares para capturar indígenas y reducirlos. Los únicos asentamientos permanentes fueron los puertos de salida hacia el Atlántico, como Santo Tomás de Castilla, Trujillo, Omoa y Nombre de Dios/Portobelo. A partir de la segunda mitad del siglo XVII piratas y comerciantes ingleses se asentaron en las costas de Belice y la Mosquitia. Los pueblos indígenas del sureste de Centroamérica escaparon en gran parte al control colonial y sólo fueron sometidos al control de los estados republicanos hacia finales del siglo XIX; esta situación peculiar se debe tanto a las características del medio natural de la zona, de acceso difícil para los que no habitan en él, como a la resistencia de los indígenas. La influencia inglesa, por otra parte, quedó limitada a la costa y las riberas de ríos importantes, y nunca se logró el desarrollo de una verdadera economía de plantación.

Hacia finales del siglo XVI, una centuria después de la penetración española, la nueva fisonomía sociocultural de la región quedó consolidada en torno a dos ejes principales: al noroeste del istmo, la fuerte persistencia de los rasgos étnicos y culturales mesoamericanos, en el contexto de la sujeción colonial; al sureste, la retracción de las etnias indígenas, en una zona selvática y de poblamiento disperso. Este contraste no sólo tuvo que ver con rasgos socioculturales prehispánicos sino también con los efectos diferenciales de la

catástrofe demográfica que afectó a las poblaciones indígenas desde el momento mismo de la conquista. Al final de un siglo de horror y muerte, el balance demográfico fue mucho más favorable en el área mesoamericana que en el sureste. Tomado como ejemplo dos casos de contraste extremo, como son Panamá y Guatemala, baste notar que la población indígena de Panamá pasó de unos 800.000 habitantes hacia 1500 a menos de 25.000 hacia 1600, mientras que los 2.000.000 de indígenas de Guatemala hacia 1500 se redujeron a unos 165.000 hacia 1600; la disminución fue de 32 veces en el primer caso y de 12 veces en el segundo.¹ A estos datos hay que agregar que los 25.000 indígenas calculados para Panamá hacia 1600 incluyen poblaciones trasladadas de otras zonas en las décadas anteriores. En otras palabras, la población indígena de Panamá fue virtualmente exterminada por la catástrofe demográfica; el vacío poblacional del Darién atrajo, en el siglo XVII, migraciones de kunas y emberás originadas en el norte de la actual Colombia.

La introducción de esclavos africanos comenzó muy temprano, durante el período colonial, y afectó tanto a las zonas bajo control español cuanto a los sectores de la costa caribe sometidos a la influencia británica. Pero su número siempre fue reducido con respecto a la población total; no hubo pues en América Central “sociedades esclavistas” sino más bien “sociedades con esclavos”. Desde el punto de vista cultural la impronta africana negra fue, sin embargo, significativa. En el siglo XVIII, en todas las ciudades importantes había barrios de negros, pardos y mulatos. En las sociedades en que las poblaciones indígenas tenían poco peso relativo, la notoriedad socioracial de estos grupos era manifiesta. Ejemplos de esto se observan en los casos de Costa Rica y Panamá. Hacia 1778 (datos del “censo borbónico”), el 18% de la población de la provincia de Costa Rica era clasificada como parda y mulata, mientras que un 60% eran clasificados como mestizos; en Panamá la proporción del grupo de “libres de todos los colores”, compuesto en su gran mayoría por negros, pardos y mulatos, alcanzaba el 56%, frente a un 23% de indígenas y un 6% de esclavos. En los dos casos, Costa Rica y Panamá, el grupo de españoles y criollos apenas sobrepasaba el 10% de toda la población.

En América Central la presencia étnica y cultural afrocaribeña tuvo un importante refuerzo con las migraciones del período 1870-1930, provenientes sobre todo de Jamaica y Barbados. Los migrantes de esta segunda fase fueron trabajadores libres, de origen rural, atraídos por la expansión de las plantaciones bananeras en la costa caribe de Centroamérica y la construcción del Canal de Panamá. El inglés creole, en diferentes variantes, es la lengua todavía hablada por muchos miembros de los grupos que descienden de esta segunda oleada migratoria.

Los Garífunas tienen una historia absolutamente peculiar: llegaron al Golfo de Honduras hacia 1797, procedentes de St. Vicent. El grupo era producto de la

¹ Pérez-Brignoli, Héctor. “The population of Mexico, Central America and the Caribbean in the Second Millennium.” Paper presentado en el coloquio de la IUSSP, *The Population History of the Second Millennium*, Florencia, junio de 2001.

mezcla entre esclavos africanos que naufragaron en las costas de St. Vincent en 1635 e indígenas locales. La llegada de colonos ingleses a St. Vincent en el siglo XVIII provocó conflictos que acabaron con la expulsión de todos los Garífunas. Barcos ingleses los desembarcaron en Roatán y las autoridades españolas los trasladaron a Trujillo, sobre la costa hondureña; desde allí los Garífunas se dispersaron por la costa caribe de Centroamérica, desde Belice hasta Laguna de Perlas, en la Mosquitia nicaragüense.

En el área mesoamericana la sobrevivencia indígena y el crecimiento de las poblaciones mestizas tuvo ritmos diferenciados. En parte, este proceso puede seguirse con los datos de la tabla 1. Se puede observar que mientras Guatemala conserva un perfil de grandes mayorías indígenas, a pesar de que en un siglo el porcentaje con respecto a la población total baja de 82,3% a 65%, El Salvador, Honduras y Nicaragua apenas retienen entre un 20% y un 30% de indígenas. En estos casos es obvio el fuerte avance del mestizaje o ladinización, a pesar de que la presencia indígena es todavía significativa. No conocemos bien todavía los procesos concretos que explican estas diferencias de sobrevivencia y mestizaje y que se desarrollaron en un período relativamente largo, durante los siglos XVII y XVIII.

En Costa Rica la proporción de población indígena era ya muy baja hacia 1800 y continuó descendiendo. Panamá, en la misma época, aunque muestra proporciones similares a las de El Salvador, comparte con Costa Rica el hecho de que las poblaciones indígenas se localizan en territorios selváticos, de difícil acceso, y muestran un patrón de poblamiento bastante disperso.

Cuadro 1
Población total y población indígena de
América Central, 1800 y 1900.

	1800		1900	
	Población Total (en miles)	% de población indígena	Población Total (en miles)	% de población indígena
Guatemala	393	82.3	143	65.0
El Salvador	239	34.7	943	20.0
Honduras	143	23.0	529	21.0
Nicaragua	160	27.6	429	34.5
Costa Rica	49	4.2	288	1.0
Panamá	70	30.5	227	20.3

Fuente: Pérez-Brignoli, Héctor. "The population of Mexico, Central America and the Caribbean in the Second Millennium." Paper presentado en el coloquio de la IUSSP, The Population History of the Second Millennium, Florencia, junio de 2001.

La organización del estado, realizada en el siglo XIX a partir de la herencia burocrático-administrativa colonial, precedió a la formación de la nación. Las élites que tomaron el poder a partir de la independencia (1821) eran criollo-mestizas e impusieron estos rasgos culturales como propios de la nación, con una ideología que combinaba el liberalismo del siglo XIX con el catolicismo

tradicional; nótese que aunque el elemento religioso era secundario en un estado que se proclamaba como secular, estuvo siempre presente y no deja de representar un importante compromiso con la tradición. La nación así definida excluyó a los indígenas y a los afrocaribeños, dejándoles un lugar en la sociedad únicamente como mano de obra sometida y explotada. La ideología del progreso se propuso incorporarlos paulatinamente a la ciudadanía a través de la aculturación y el avance material, pero sin programas concretos, más allá de vagas declaraciones retóricas y la insistencia en el carácter “civilizador” del trabajo.² Se configuró así un estado-nación mono-étnico, que hallaba su fundamento ideológico en la herencia cultural hispano-criolla, agregándole algunos componentes indígenas idealizados³ de tipo épico-arqueológico: héroes de la época de la conquista como Lempira o Tecum-Umán y ruinas de un pasado civilizatorio antiquísimo como Copán o Tikal. Por otra parte, los elementos culturales afrocaribeños siempre estuvieron ausentes en las construcciones ideológicas que daban sentido a los estados-naciones centroamericanos.

A finales del siglo XIX comenzaron a proliferar los estudios etnográficos y lingüísticos de los grupos indígenas. Las iniciativas provenían, por lo general, de investigadores europeos y estadounidenses⁴ y en un principio tuvieron poca repercusión en las sociedades nacionales. Pero poco a poco las élites intelectuales criollo-mestizas comenzaron a interesarse por los indígenas a través de la arqueología, la historia y la literatura. En este sentido la publicación de *Leyendas de Guatemala* (1930) de Miguel Angel Asturias marcó el inicio de una nueva época. Poco después aparecieron los primeros antropólogos profesionales⁵ y en 1945, el gobierno de Arévalo creó en Guatemala el Instituto Indigenista Nacional.

Los grandes cambios políticos y sociales del siglo XX, que pueden resumirse en el reformismo y sus variantes, y algunos intentos revolucionarios de signo

² El siguiente texto, publicado en el Diario de Centroamérica del 1º de julio de 1914 es más que significativo: “También se recomienda en la educación de los indios para el trabajo moderno, el establecimiento de un ‘servicio de trabajo obligatorio’. El concepto de ‘trabajo obligatorio’ no debe confundirse con el de ‘esclavitud’, pues todo lo que es ‘obligación’ no es necesariamente ‘esclavitud’. Así como no son esclavos nuestros hijos que la ley obliga a ir a las escuelas, tampoco lo serán los indios obligados a aprender lo que es el trabajo racional.” Texto reproducido en Barillas, Edgar. *El problema del indio durante la época liberal*. Guatemala, USAC, Escuela de Historia, 1997, 2da. Edición, p. 116.

³ La siguiente cita es un ejemplo entre muchos: “La desventurada raza indígena, después de perdida su libertad, perdió para siempre el valor moral, que es el don más precioso que conserva todo pueblo esclavizado.” (En *Diario de Centroamérica*, del 16 de noviembre de 1896, p. 1, texto reproducido en Barillas, Edgar. *Op. Cit.* p. 71.) En la interpretación liberal el indio sometido del período colonial perdió la condición moral, ignora su propia historia y no puede decidir su destino; es un ser pasivo y degradado que debe ser civilizado a través del trabajo y la educación.

⁴ Como Otto Stoll, Walter Lehmann, Karl Sapper, Carl Bovallius, Franz Termer, Alfred Maudslay, Herbert Spinden, Oliver La Farge y Ruth Bunzel, entre muchos otros.

⁵ Por ejemplo, Antonio Goubaud Carrera, primer director del Instituto Indigenista Nacional en Guatemala, y Alejandro Dagoberto Marroquín en El Salvador.

socialista, no alteraron en lo más mínimo el eje central del estado-nación liberal, monoétnico y excluyente. La extensión de la ciudadanía y la democracia se concibió siempre como la incorporación de los excluidos a la cultura criollo-mestiza del estado nacional, etiquetada ahora con las palabras, aparentemente neutras e intemporales, de nación guatemalteca, salvadoreña, hondureña, nicaragüense, costarricense y panameña, respectivamente. Esas visiones se reflejaron en las conceptualizaciones de las ciencias sociales en las décadas de 1950, 1960 y 1970. Podemos agrupar los enfoques en boga en dos grandes tipos: a) la perspectiva de la ladinización-modernización y b) la perspectiva del subdesarrollo y la dependencia.

La perspectiva de la ladinización-modernización alcanzó su expresión más elaborada y distinguida en los trabajos del antropólogo Richard N. Adams, basados en una detallada encuesta etnográfica realizada entre 1951 y 1954.⁶ El mapa 1 resume en forma simplificada los principales hallazgos y conceptos de Adams.⁷ Un “componente cultural” es definido como un conjunto de rasgos culturales comunes, observables en valores y conductas, compartidos por un grupo poblacional; los componentes culturales se ubican dentro de “tradiciones culturales” que se reconocen por su similaridad presente e histórica y presentan también variantes “regionales”. En la América Central que estudió, Adams reconoce ocho tradiciones culturales,⁸ cada una con sus variantes regionales, hasta llegar a la identificación de los diferentes componentes culturales. El mapa 1 presenta únicamente las tradiciones y componentes culturales más significativos según el número de habitantes y el área geográfica ocupada. Hay tres tradiciones culturales regionales, dentro de la tradición cultural hispano-americana (áreas en amarillo y naranja del mapa 1): la “ladina”, que abarca todo el sector de cultura mesoamericana al momento de la conquista; la “meseta central” en las tierras altas de Costa Rica y los “panameños”. Los componentes culturales mesoamericanos se presentan en tres variantes: tradicional, modificado y ladinizado, categorías que indican grados sucesivos de aculturación. En cuanto a la tradición cultural “sudamericana” y “afro-americana”, sólo se presentan los principales pueblos con sus nombres y localizaciones aproximadas (áreas verdes en el oriente y el sur del istmo). Siendo el propósito de los textos de Adams de descripción y diagnóstico con fuerte base empírica, llama la atención que no considere como unidad de análisis a grupos étnicos sino más bien la categoría analítica de “componentes culturales”. Por otra parte, las naciones y las nacionalidades centroamericanas no son tratadas específicamente a pesar de reconocer que “en muchas fases de la cultura han jugado, y continuarán jugando un papel importante”.⁹ El notable trabajo de

⁶ Adams, Richard N. *Cultural Surveys of Panama-Nicaragua-Guatemala-El Salvador-Honduras*. Detroit, Blaine Ethridge Books, 1976 [1957]; “Cultural Components of Central America.” *American Anthropologist*, 58-1956, pp. 881-907.

⁷ El mapa 1 se basa en el que Adams presenta en la p. 885 de su artículo en *American Anthropologist*.

⁸ Hispanoamericana, mesoamericana, sudamericana, afro-americana, afro-euro-americana, euro-americana, hindú-americana y chino-americana.

⁹ “Cultural components...”, p. 888.

Adams, basado en una extensa investigación empírica, y el primero en proponer con conocimiento detallado una visión global de la región centroamericana, se ubica en un contexto intelectual y político en que predomina la idea de que los países centroamericanos están experimentando un fuerte proceso de modernización económica, política y social, y que tenderán, en el futuro, a una cierta homogeneización cultural.¹⁰ Uno de los voceros del *Seminario de Integración Social Guatemalteca*, institución que el propio Adams contribuyó a formar, y que publicó en español casi todos los trabajos de antropología sobre Guatemala, lo indica con claridad en el prólogo que escribió, precisamente para uno de los trabajos de Adams:

“El cambio de la sociedad guatemalteca es inevitable, más aún, es deseable [...] Algún día hemos de alcanzar, y pueda que no sea sino un sueño irrealizable, una cultura verdaderamente nacional, homogénea y capaz de articular en su seno elementos del abigarrado mosaico que hoy día es Guatemala, capaz, por ende, de permitir convivir sin fricciones a indios y ladinos.”¹¹

Mientras que en la década de 1960 esta posición de la modernización/ladinización se convertía en contraparte cultural de la industrialización y el desarrollo del Mercado Común Centroamericano, conviene considerar también la perspectiva de posiciones intelectuales más radicales. La obra de Edelberto Torres Rivas *Interpretación del desarrollo social centroamericano*¹² es la referencia obligada aquí. Concebida en el marco de la “sociología de la dependencia”, en la vertiente desarrollada en ILPES/CEPAL bajo el liderazgo intelectual de Fernando Henrique Cardoso, Osvaldo Sunkel y Enzo Faletto, la obra de Torres Rivas tuvo amplia difusión en la región y durante más de una década fue constantemente citada y utilizada en los cursos universitarios de ciencias sociales. El enfoque de la obra de Torres Rivas es “histórico-estructural” y enfatiza las relaciones de clase y las modalidades y consecuencias de las vinculaciones de las sociedades centroamericanas al mercado mundial; los indígenas mesoamericanos aparecen reducidos a su carácter de campesinos y mano de obra explotada y lo mismo ocurre con los trabajadores del enclave bananero; la dimensión étnica está totalmente ausente en los análisis de Torres Rivas, y los pueblos indígenas del sureste de Centroamérica no aparecen siquiera mencionados. Sobra decir que el silencio étnico de la “sociología de la dependencia” estaba también presente en la obra referida al conjunto de América Latina firmada por los fundadores de esta corriente.¹³ Las razones de este silencio hay que buscarlas en las variables que se consideraban relevantes para explicar los fenómenos del desarrollo y la

¹⁰ Ver Adams, Richard N. “La mestización cultural de Centroamérica”, apéndice 2 de su libro *Introducción a la Antropología Aplicada*. Guatemala, Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1971 [1ª ed. 1964], pp. 349-381.

¹¹ Del prólogo de Jorge Skinner-Klee a Adams, Richard N. *Introducción a la Antropología Aplicada*, p. 22.

¹² Primera edición, Santiago de Chile, 1969; Segunda edición, San José, EDUCA, 1971.

¹³ Cardoso, F.H. y Faletto, E. *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. México, Siglo XXI, 1969, 1ª. Edición.

dependencia, y no, por supuesto, en la ignorancia de que existían poblaciones indígenas y afroamericanas sometidas a la explotación y la discriminación.¹⁴ En la explicación “histórico-estructural”, privilegiada por la “sociología de la dependencia”, las dimensiones étnicas (reducidas casi siempre a vistosos rasgos culturales diferenciales) tendían a ser consideradas como epifenómenos de las relaciones de clase, definidas básicamente en la esfera económica. Una versión muy extrema de esta postura apareció en la obra de Guzmán Böckler y Herbert.¹⁵ Estos autores sostuvieron que en Guatemala las relaciones entre ladinos e indígenas eran simplemente relaciones de clase, es decir de explotación, que sólo podrían ser superadas cuando la revolución eliminara la situación colonial, y que el ladino era un ser “ficticio”, es decir una especie de aberración o anomalía social. Al considerar a los indígenas como una clase social, las diferentes etnias sencillamente desaparecían frente a lo que se consideraba como esencial.¹⁶

La diversidad étnica a comienzos del siglo XXI

El mapa 2 presenta espacialmente la diversidad étnica y cultural de América Central hacia el año 2000. Cinco siglos después de la conquista persisten todavía rasgos del pasado pre-hispánico. Las lenguas y culturas mesoamericanas se extienden desde Yucatán y Chiapas (México) hasta el pequeño enclave indígena de Matambú en la península de Nicoya (Costa Rica). Su presencia es masiva en los altiplanos y las tierras bajas del Petén, en Guatemala y se va dispersando a medida que descendemos hacia Honduras, El Salvador y Nicaragua. Los pueblos indígenas del sureste habitan en las tierras bajas de la vertiente caribe de Centroamérica, en las montañas de Talamanca (Costa Rica) y en varios enclaves del centro de Honduras; la cultura lenca, localizada en las montañas del occidente de Honduras y en el oriente de El Salvador se ubica en lo que puede considerarse un espacio de transición entre las culturas indígenas mesoamericanas y las del sureste centroamericano. El pueblo garífuna habita en las costa de Belice y Honduras y en Laguna de Perlas, en la Mbsquitia nicaragüense. Los afriaribeños que hablan inglés creole se ubican a lo largo de la costa caribe de Centroamérica, incluyendo las pequeñas islas cercanas al litoral, en el centro y el sureste del istmo de Panamá. El mapa muestra también a Jamaica, lugar de origen de la gran mayoría de los migrantes afrocaribeños que se asentaron en las costa de Centroamérica entre 1880 y 1930. Los estados nacionales se muestran en el mapa con sus límites políticos y sus capitales. Una tabla resumen, presenta las poblaciones indígenas de cada país en números absolutos y como porcentaje de la población total. No se

¹⁴ Tal vez la única excepción, dentro de la corriente señalada, la constituye la obra de Stavenhagen, Rodolfo. *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. México, Siglo XXI, 1969. En la tercera parte, donde el autor estudia las relaciones interétnicas y de clase en Mesoamérica, se encuentra un fino y detallado análisis de dichas relaciones, con todas sus implicaciones.

¹⁵ Guzmán Böckler, Carlos y Herbert, Jean-Loup. *Guatemala: una interpretación histórico-social*. México, Siglo XXI, 1970.

¹⁶ Una posición similar apareció también en Flores Alvarado, Humberto. *El Adamcismo y la sociedad guatemalteca*. Guatemala, Editorial Piedra Santa, 1983.

incluyeron cifras sobre las poblaciones afrocaribeñas debido a la falta de datos precisos para Nicaragua y Panamá.

El mapa 2 fue elaborado con base en los dos mapas preparados por *Native Lands*¹⁷, bajo la dirección de Mac Chapin¹⁸, los mapas lingüísticos de Ethnologue¹⁹, los mapas de Nühn²⁰ y Davidson²¹, y la más reciente información censal (censos realizados entre 1994 y 2001). Sólo en Costa Rica y Panamá, las áreas coloreadas en verde indican territorios indígenas oficialmente reconocidos por el estado. En los demás casos, las áreas indican territorios donde un número significativo de habitantes muestra rasgos culturales indígenas o afrocaribeños. Como en todo mapa, hubo que llegar a cierto compromiso entre el tamaño de publicación y el grado de detalle que es posible mostrar; dicho de otro modo, hubo que realizar simplificaciones y generalizaciones.

El mapa demuestra la diversidad étnica y cultural de América Central. En el año 2000 las poblaciones indígenas pueden estimarse entre 6 y 7 millones de personas. Aunque no hay cifras confiables sobre las poblaciones afrocaribeñas en toda la región, su presencia étnica y cultural es manifiesta.

¿Por qué sobreviven las etnias indígenas y afrocaribeñas? Dicho en otros términos, ¿por qué fracasó el modelo de asimilación de la nación criollo-mestiza? Antes de mencionar los elementos básicos de una respuesta general conviene recordar las notables diferencias regionales.

Al momento de la Reforma Liberal había en Guatemala alrededor de un 70% de población indígena cuyo rol era fundamental en los diferentes circuitos mercantiles y productivos de la todavía incipiente economía nacional. El proyecto modernizador de la élite agroexportadora pudo excluir a la iglesia católica del mercado de tierras pero tuvo que “pactar” un *modus vivendi* con las comunidades indígenas del altiplano. Durante el período de Barrios la titulación de tierras comunales fue tan importante como durante la segunda mitad del siglo XVI.²² Esto no fue resultado de alguna concesión graciosa sino de la resistencia y organización de las comunidades indígenas; pero esa resistencia no fue suficiente como para escapar a las leyes coactivas que obligaban a la prestación

¹⁷ Center for the Support of Native Lands. Tierras Nativas, con sede en Washington DC. Dirección en la red: www.nativelands.org

¹⁸ Chapin, Mac. “The Coexistence of Indigenous People and the Natural Environment in Central America”. *Research and Exploration*, 1992. Supplement; Chapin, Mac. *Pueblos indígenas y ecosistemas naturales en Centroamérica y el sur de México*. Mapa suplemento en *National Geographic en español*, febrero de 2003.

¹⁹ Grimes, Barbara F. (editor). *Ethnologue: Languages of the World*. Dallas, Sil International, 2000, 14a ed. Dirección en la red: www.ethnologue.com

²⁰ Nühn, Helmut et al. *Zentralamerika. Karten zur Bevölkerungs und Wirtschaftsstruktur*. Hamburg, 1975.

²¹ Davidson, William V. y Counce, Melanie. “Mapping the distribution of Indians in Central America”. *Cultural Survival Quarterly*, 13-3, 1989, pp. 37-40.

²² Ver McCreery, David. *Rural Guatemala, 1760-1940*. Stanford, Stanford University Press, 1994, capítulo 8.

de mano de obra en las haciendas cafetaleras. Las comunidades fueron así funcionales en el mercado laboral y se perpetuó un círculo vicioso de explotación, prejuicio y discriminación.

En el otro extremo se sitúa el caso de Costa Rica. La escasa población indígena del Valle Central perdió las tierras comunales al puro inicio de la expansión cafetalera y sufrió un rápido proceso de aculturación. Los indígenas de Talamanca sobrevivieron en cambio debido a que habitaban en zonas de difícil acceso para los pobladores criollo-mestizos del Valle Central. El desarrollo de las plantaciones bananeras en las tierras bajas de la costa Caribe funcionó durante varias décadas como un espacio estrechamente vinculado a la economía nacional pero bien diferenciado desde el punto de vista socio-cultural (poblaciones afrocaribeñas). El estado-nación monoétnico excluyó a las minorías de indígenas y afrocaribeños y se expandió gracias al crecimiento demográfico de los campesinos del Valle Central. Un fuerte proceso de colonización agrícola permitió ocupar, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, casi todo el territorio nacional.

Honduras, Nicaragua y El Salvador presentaron situaciones intermedias entre los dos polos extremos representados por Guatemala y Costa Rica, que no es del caso comentar aquí en detalle.

En términos generales pueden indicarse ahora los que parecen ser factores cruciales en la explicación de la sobrevivencia étnica indígena y afrocaribeña. Lo primero es la “resiliencia” entendida como la capacidad humana para sobreponerse a situaciones de adversidad utilizando mecanismos de reproducción²³, enfrentamiento, adaptación y transformación.²⁴ La conservación de tierras (ancestrales o tradicionales) parece ser un elemento muy importante en el éxito de las estrategias de sobrevivencia étnica. El control de la lengua, de algunos rituales seleccionados y de la organización de la comunidad, son otros factores igualmente importantes.²⁵ Enseguida hay que agregar las relaciones de fuerza en el juego político local, regional y nacional y los cambios en el contexto internacional. Una de las salidas más inesperadas de la crisis y guerra civil que asoló la región centroamericana entre 1978 y 1992 fue precisamente la emergencia étnica, con agenda y fuerzas propias; ello fue facilitado en mucho por la nueva conciencia internacional sobre derechos humanos y desarrollo sostenible.

²³ En sentido biológico y también socio-cultural.

²⁴ Ver Melillo, Aldo et al., comp. *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires, Paidós, 2001

²⁵ Ver Adams, Richard N. “Strategies of Ethnic Survival in Central America”. Urban, Greg y Sherzer, Joel. *Nation-States and Indians in Latin America*. Austin, University of Texas Press, 1991, pp. 191-194. El concepto de “comunidad corporativa cerrada”, desarrollado por Eric Wolf para caracterizar las comunidades mesoamericanas, es pertinente aquí. Ver Wolf, Eric. *Pueblos y culturas de Mesoamérica*. México, ERA, 1967, pp. 191-202.

Uno de los efectos más fuertes y menos visible del estado-nación monoétnico es el significado del “otro”. Indígenas y afrocaribeños excluidos pasaron a ser el “otro negativo”, es decir la inversión de la identidad de cada nación. Por esto mismo, la solución de este problema no pasa por una simple extensión de los derechos de ciudadanía; lo que se requiere es una reconstrucción profunda de la idea misma de nación.

Las particularidades subregionales

Trazado el panorama general de la región, conviene ahora especificar algunas particularidades subregionales: la variedad de etnias y lenguas indígenas de Guatemala, dentro de la tradición cultural mesoamericana; la persistencia de rasgos indígenas en algunas comunidades de El Salvador; la confluencia y el contraste de tradiciones culturales que se observa en Honduras y en Nicaragua; la sobrevivencia indígena en las tierras bajas del trópico húmedo en Costa Rica y Panamá.

Guatemala. Lenguas y etnias

La diversidad de grupos étnicos es una característica importante de la población indígena de Guatemala. Hoy por hoy se distinguen 24 grupos diferentes, incluyendo al pueblo garífuna. Algunos datos disponibles se presentan en la tabla 2, en la cual se incluye también una comparación con datos de 1988. Es importante notar que hasta 1950²⁶ los pueblos indígenas eran denominados “indios” o “naturales” y usualmente se autoidentificaban con el municipio o comunidad de residencia. La lengua hablada era un rasgo étnico distintivo pero no se utilizaba para la identificación étnica, fuera ésta identificación interna o externa.²⁷ La situación cambió en las décadas siguientes debido a la movilización social y política de los pueblos indígenas. Los términos lingüísticos empezaron a utilizarse para identificar a grupos étnicos diferentes; el término “maya” comenzó incluso a ser empleado para referirse a toda la población indígena perteneciente a grupos lingüísticos mayas. En el Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas,²⁸ firmado en 1995, el estado guatemalteco reconoció que Guatemala era una nación “multicultural, pluriétnica y multilingüe” y que en su interior convivían tres pueblos indígenas: mayas, xincas y garífunas.

²⁶ Adams, Richard N. “Un siglo de geografía étnica. Guatemala 1893-1994. Evolución y dinámica de los sectores étnicos en los últimos cien años.” *Revista de la USAC*. Nueva época No 2, 1996, p. 31.

²⁷ Identificación externa significa que la pertenencia o no a un determinado grupo étnico es definida por un observador externo. En los censos de población esta fue la situación predominante en América Central hasta la década de 1990. Identificación interna significa que los criterios de pertenencia, o no, a un determinado grupo, son definidos internamente, por el propio grupo y la persona involucrada.

²⁸ Firmado en México el 31 de marzo de 1995. Ver Torres Rivas, Edelberto y Aguilera Peralta, Gabriel. *Desde el autoritarismo a la paz*. Guatemala, FLACSO, 1998, pp. 139-141.

El **mapa 3** presenta la distribución espacial aproximada de lenguas y etnias indígenas hacia el año 2000. En las áreas grises se habla predominantemente español o varias lenguas indígenas. Las áreas no han experimentado grandes modificaciones en los últimos 50 años; eso es lo que se deduce de una comparación con los mapas de Goubaud Carrera (1946) y Nühn (1973).²⁹

Cuadro 2
Pueblos indígenas de Guatemala:
Distribución porcentual por grupo étnico,
estimaciones para 1988 y 2000

Grupo étnico	Año 1988 (%)	Año 2000 (%)
Achi'	2.0	0.9
Akateko	0.7	0.6
Awakateko	0.5	0.5
Ch'orti'	1.8	1.2
Chuj	1.0	1.4
Garífuna		0.1
Itza'	0.1	0.0
Ixil	2.4	2.1
Kaqchikel	13.7	16.8
K'iche'	31.2	29.1
Mam	23.1	18.4
Mopan	0.2	0.0
Popti' o Jakalteko	1.1	1.4
Poqomam	1.1	2.1
Poqomchi'	1.7	4.1
Q'anjob'al	3.8	3.4
Q'eqchi'	12.2	13.8
Sakapulteko	0.7	0.7
Sipakapense	0.1	0.1
Tektiteko	0.1	0.1
Tz'utujil	2.7	2.4
Uspanteko	0.1	0.4
Xinca		0.3
Total	100.0	100.0

Fuentes:

²⁹ Goubaud Carrera, Antonio. "Distribución de las lenguas indígenas en Guatemala". *Boletín del Instituto Indigenista Nacional*, Guatemala, vol.1, marzo-junio de 1946. Nühn et al. "División etno-lingüística" en

1988. Cotjí, Narciso y López Raquec, Margarita. *Idiomas de Guatemala y Belice*. Mapa y texto. Guatemala, Editorial Piedra Santa, 1988. Estas estimaciones identifican únicamente el número de hablantes de cada lengua y fueron el resultado del Proyecto Lingüístico Francisco Marroquín.

2000. Grünberg, Georg y Violeta Reyna. *Informe final del Proyecto: La Coexistencia de Pueblos Indígenas y el Ambiente Natural en Centroamérica – Guatemala*. Native Lands y FLACSO Guatemala, 2001. Manuscrito

No todos los indígenas hablan una lengua indígena. Este rasgo queda claro en la tabla 3 calculada a partir de los datos del censo de 1994. Se puede ver que alrededor de un 30% de los indígenas no son hablantes de una lengua indígena.

Cuadro 3
Porcentajes de hablantes de lenguas indígenas en la población indígena de Guatemala, 1994

Sexo	Habla	No habla	Sin datos	total
Hombres	63%	31.8%	5.2%	100%
Mujeres	64.6%	30.6%	4.8%	100%

Fuente: CIRMA, *Relaciones interétnicas en Guatemala*. cap.15, cuadro 15.4 (manuscrito), datos del censo de 1994

Las relaciones interétnicas de Guatemala están en un rápido proceso de transformación. Los datos estadísticos disponibles para entender dichos cambios son limitados, tanto por la forma del registro de la información como por la dificultad para obtener un procesamiento desagregado. Es posible que esta situación cambie cuando estén disponibles los datos del nuevo censo de población, realizado en 2002.

El Salvador: comunidades con rasgos indígenas

El reciente estudio patrocinado por Concultura, RUTA, el Banco Mundial y el comité Multisectorial de los Pueblos Indígenas definió a los indígenas de El Salvador como “pueblos o agrupaciones mayoritariamente rurales con fuerte ascendencia indígena y autodefinidos como indígenas”.³⁰ Una detallada encuesta etnográfica³¹ realizada en 2001 detectó un total de 67 comunidades, distribuidas en todo el país, donde se observaba la persistencia de rasgos y prácticas culturales indígenas. Estas comunidades se pueden observar en el mapa 4. El estudio también identificó tres grupos étnicos diferentes: los Nahua/Pipiles, los Lenca de la rama Potón y los Cacaoperas. Ni el lenca ni el cacaopera sobreviven lingüísticamente; el nahua es hablado todavía por algunos

³⁰ *Perfil de los Pueblos Indígenas en El Salvador*. San Salvador, RUTA, Banco Mundial, Ministerio de Educación, CONCULTURA y Pueblos Indígenas, noviembre de 2002, p. 29.

³¹ Se entrevistaron 458 personas en 67 comunidades, más 43 entrevistas adicionales que permitieron verificar y ampliar la información recolectada. *Idem*, p. 35, n.38. La encuesta identificó la persistencia de saberes ancestrales referentes al mundo de la naturaleza, el origen histórico, costumbres y organización social. Constató también que la población indígena sobrevive en situación de gran pobreza y con escaso acceso a los recursos, siendo sus valores culturales marginados en el contexto de la sociedad nacional, *Idem* pp. 8-15.

ancianos y sólo en familia.³² A título de referencia, el mapa 4 incluye también los territorios indígenas identificados por *Native Lands*.

Honduras y Nicaragua: Confluencia de pueblos y culturas indígenas

En Honduras y Nicaragua confluyen pueblos y culturas. En el occidente se prolongan las culturas mesoamericanas; en el oriente, los pueblos indígenas del sureste centroamericano, que guardan estrecho parentesco lingüístico y cultural con las civilizaciones indígenas del norte de sudamérica. A estos dos tradiciones culturales se agregan otras, más recientes, provenientes del Caribe: garífunas y afrocaribeños. Esta confluencia de diferentes tradiciones culturales está, como puede verse en **el mapa 2**, mucho menos presente en el resto de América Central.

El mapa 5 muestra los pueblos y territorios indígenas de Honduras³³ hacia el año 2000. Los garífunas se extienden todo a lo largo de la costa caribe hasta la desembocadura del río Sico o Tinto, distribuidos en 43 pueblos y aldeas. En las Islas de la Bahía habitan grupos de ascendencia afrocaribeñas hablantes de inglés creole.

Lencas y chortís se han convertido desde hace mucho tiempo en “campesinos de tradición indígena”.³⁴ Los chortís pertenecen al grupo maya mientras que el origen de los lencas es desconocido; sus prácticas agrícolas, sin embargo, pertenecen a la tradición cultural mesoamericana. Los tolupanes o xicaques³⁵ están distribuidos en 28 tribus, localizadas en lugares de difícil acceso en los municipios de Yoro, Olanchito, Victoria, Negrito, Yorito, Orica y Morazán. La mayoría de los tolupanes ya no hablan su lengua.³⁶ Los pech o payas³⁷ habitan en el oriente de la Mosquitia hondureña y el noroeste del departamento de Olancho distribuidos en 12 comunidades.³⁸ Los tawahkas o sumos³⁹ viven en el interior de la Mosquitia hondureña en siete comunidades.

El pueblo miskito es mucho más numeroso que los tolupanes, pech y tawahkas; sus asentamientos también se extienden ampliamente sobre la Mosquitia nicaragüense. **El mapa 6 muestra** la situación de los pueblos y territorios indígenas de Nicaragua. En las tierras bajas de la costa caribe conviven miskitos, sumos, ramas, garífunas y afrocaribeños. En el centro y el occidente,

³² Idem, p. 30.

³³ Ver Rivas, Ramón. *Pueblos Indígenas y Garífuna de Honduras. Una caracterización*. Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 1993; Barahona, Marvin y Rivas, Ramón. “¿Existe un movimiento indígena en Honduras? Hacia una interpretación de la protesta indígena en Honduras.” Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José, Costa Rica, julio de 1996.

³⁴ Chapman, Anne. *Los hijos del copal y la candela. Ritos agrarios y tradición oral de los lencas de Honduras*. México, UNAM, 1985, tomo 1, p. 13.

³⁵ Este grupo también es conocido como jicaque, tol o torrupán.

³⁶ Rivas, Ramón. *Op. Cit.*, p. 157.

³⁷ También conocidos como poyers y pahayas.

³⁸ Rivas, Ramón, *Op. Cit.* p. 326.

³⁹ También denominados twanka y ulwa.

se observa la persistencia de algunos grupos de tradición cultural mesoamericana: nahuas, nicaraos, subtiavas y matagalpas.

La variada composición étnica de las poblaciones de la costa caribe de Centroamérica no impide, sin embargo, que las formas de vida y la organización social de estos grupos sea bastante parecida. Se trata, en toda caso, de adaptaciones al habitat propio de la selva tropical lluviosa. El poblamiento es muy disperso y la organización social, siguiendo la conocida clasificación de Elman Service,⁴⁰ de tipo tribal. Todos estos pueblos viven de la pesca, la caza, la recolección y el cultivo de raíces como la yuca. En el mapa 2, se localizan en las áreas del litoral caribe coloreadas con verde, desde la costa norte de Honduras hasta la península del Darién en Panamá. Pequeñas aldeas, construidas generalmente en la ribera de los ríos, constituyen la célula básica de los asentamientos. Los recursos necesarios para su sobrevivencia y reproducción son complejos, ya que implican diferentes grados de uso del suelo, la selva, los ríos y la costa. Recientes experiencias de mapeo en la Mosquitia hondureña y el Darién⁴¹ realizadas con participación de los indígenas, de técnicos y de representantes del gobierno, ilustran bien la complejidad de la situación. Para fijar las ideas conviene notar que por ejemplo la comunidad de Krausirpe, integrada por 650 personas de la etnia Tawahka utilizaba para subsistir, en 1990, un área aproximada de 770 km². Las tierras de uso agrícola, las únicas susceptibles de ser medidas y tituladas con facilidad de acuerdo con las leyes del estado hondureño, apenas representaban el 5% de la extensión total. Por otra parte, el resto de los recursos territoriales involucrados presentaban muchos traslapes con los utilizados por comunidades vecinas. La experiencia de mapeo participativo realizada en la Mosquitia hondureña concluyó con un mapa en que se localizaron 172 comunidades de más de cinco casas, agrupadas en 17 "zonas de subsistencia".⁴²

⁴⁰ Service, Elman R. *Origins of state and civilization: the process of cultural evolution*. New York, Norton, 1975.

⁴¹ Herlihy, Peter. *Estudio de uso de la tierra y delimitación propuesta para La Reserva Forestal Indígena Tawahka Sumu en La Mosquitia, Honduras*. Informe. Tegucigalpa: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991; Herlihy, Peter. "Indians and Rain Forest Collide: the Cultural Parks of Darien." *Cultural Survival Quarterly* 10, no. 3, 1986, pp. 57-61; Herlihy, Peter. "Panama's Quiet Revolution: Comarca Homelands and Indian Rights." *Cultural Survival Quarterly* 13, no. 3, 1989, pp. 17-24.; Herlihy, Peter "Tierras indígenas del Darién - 1993: Zonas de subsistencia" Mapa. Panamá: CEASPA, 1993; Herlihy, Peter y Leake, Andrew. "Investigación cartográfica participativa de tierras indígenas de la Mosquitia hondureña," in *De los Mayas a la planificación familiar. Demografía del Istmo*. Editado por L. Rosero Bixby, Pebley Anne, y A. Bermúdez Méndez, pp. 37-52. San José, Costa Rica: Programa Centroamericano de Población, Universidad de Costa Rica., 1997; Herlihy, Peter y Leake, Andrew. "Tierras indígenas de la Mosquitia hondureña - 1992: Zonas de subsistencia" Mapa. Tegucigalpa: Instituto Geográfico Nacional, 1992.

⁴² La cartografía de las zonas de subsistencia se estableció mediante los siguientes pasos: 1) se ubicaron los sitios usados para las diversas actividades de subsistencia de cada comunidad; 2) se trazó una línea alrededor de todos los puntos de uso de la tierra de cada comunidad; 3) se delimitó luego el área usada en conjunto por todas las comunidades en una zona dada. Ver Herlihy y Leake, *art. cit.* pp. 43-44.

Costa Rica y Panamá: Sobrevivencia indígena en el trópico húmedo

Los pueblos indígenas de Costa Rica y Panamá tienen un importante rasgo en común: en su mayoría habitan en territorios delimitados, reconocidos por el estado, y ubicados en el trópico húmedo.

El mapa 7 presenta los territorios indígenas de Costa Rica⁴³ con indicación de la fecha en que se produjo el reconocimiento legal definitivo. El estado comenzó a reconocer los derechos territoriales indígenas en 1939 pero sólo entre 1977 y 1993 se produjo la demarcación definitiva. El mapa 7 se basa en la cartografía censal establecida en 2000, para el censo nacional de población de ese año, el cual incluyó también un censo especial de los territorios indígenas. Existen en la actualidad 22 territorios indígenas pertenecientes a pueblos de las etnias Maleku, Cabécar, Bribri, Térraba, Brunca, Ngöbe, Huetar y Chorotega. Estos dos últimos pueblos muestran un grado tan fuerte de aculturación que no parece incorrecto considerarlas como “campesinos de tradición indígena”.⁴⁴

El mapa 8 presenta las comarcas indígenas de Panamá y las zonas de subsistencia de las tierras indígenas del Darién hacia 1993. La comarca Kuna-Yala, llamada antiguamente Comarca de San Blas, comenzó a ser definida en 1938 y quedó legalmente establecida en 1953. La formación de la comarca, con un gobierno indígena relativamente autónomo, fue el resultado de largas luchas con el estado panameño, sobre todo en el período 1915-1925. En 1983 quedó establecida la comarca Emberá-Wounaan, y más recientemente, la comarca kuna de Madungandi (1996), la Ngöbe Buglé (1997) y la de Wargandi (2000). El pueblo Naso Teribe lucha todavía (2002) por el establecimiento de una comarca propia en la zona del río Sixaola, en la frontera entre Panamá y Costa Rica.⁴⁵

El mapa de las tierras indígenas del Darién muestra un patrón de uso de los recursos similar al descrito antes para la Mosquitia hondureña. En Darién se localizaron 81 comunidades de más de cinco casas, agrupadas en 20 “zonas de subsistencia”. Como se puede ver en el mapa hay traslapes entre los territorios abarcados por las diferentes “zonas”; y las comunidades involucradas pertenecen a tres etnias diferentes: Emberá, Wounaa y Kuna.

La reproducción étnica de los pueblos indígenas de la costa caribe de Centroamérica depende estrechamente de la preservación del acceso a estos complejos recursos territoriales. Durante varios siglos estos grupos sobrevivieron, dentro de las sociedades nacionales, debido a que habitaban zonas alejadas y de difícil acceso. En las últimas décadas esta circunstancia se ha modificado radicalmente, y todas esas zonas han sufrido penetraciones que van desde exploraciones mineras y petroleras hasta la tala de bosques. La amenaza sobre los recursos territoriales que utilizan los indígenas es pues activa y presente. Hay sin embargo otras circunstancias que han llevado a la

⁴³ Ver Guevara, Marcos y Chacón, Rubén. *Territorios indígenas de Costa Rica*. San José, 1992.

⁴⁴ Chapman, Anne. *Op. Cit.* tomo 1, p. 13.

⁴⁵ Ver <http://dobboyala.org>

intervención de los gobiernos nacionales a favor de la preservación de esos derechos territoriales. Me refiero a la creciente conciencia sobre la fragilidad de la ecología tropical y al hecho de que precisamente en esas zonas se localizan las últimas reservas del bosque tropical lluvioso. No hay duda de que la irrupción del desarrollo sostenible y las preocupaciones ambientales en la agenda de las reuniones y tratados internacionales han tenido un papel importante en estos aspectos. Los gobiernos han aprobado, precisamente en muchas de esas zonas, la creación de reservas biológicas y forestales, y se han comprometida a restaurar y proteger el llamado “Corredor Biológico Mesoamericano”.⁴⁶

Cifras y poblaciones

Las poblaciones indígenas han estado –y están todavía-- sometidas e invisibilizadas. Recién en la década de 1990, los censos de población de la región comenzaron a introducir la autoidentificación como el criterio principal, y más significativo, para determinar quién es indígena y quién no lo es. Las cifras sobre las poblaciones indígenas suscitan, desde hace mucho, polémicas y debates. En esta sección haremos una presentación crítica de las cifras disponibles alrededor del año 2000.

Guatemala

La población indígena de Guatemala ha crecido significativamente durante el último siglo. Entre 1893 y 1994 se multiplicó por 5,3 pasando de 882.733 a 4.676.832 personas. Aunque todos los censos oficiales han registrado la población indígena han habido muchas discusiones sobre la naturaleza y validez de esas informaciones estadísticas.⁴⁷ Hasta el censo de 1994 se utilizaron criterios externos de identificación, a cargo de los encuestadores censales.⁴⁸ En 1994 se utilizó por primera vez el criterio de autoidentificación. Ha sido corriente el argumento de que los censos subestiman o tienden a “invisibilizar” la población indígena, pero pocos han ido más allá de la simple sospecha. John Early⁴⁹ ha sido el único en analizar el tema sistemáticamente con datos de los censos de 1950, 1964 y 1973 y estadísticas vitales; sus estimaciones en cuanto al porcentaje de la población indígena con respecto a la población total aumentan las proporciones entre un 3% y un 8%.

El censo de 1994 registró un 43% de población indígena sobre una población total de 8.331.874. Las proyecciones oficiales de población de Guatemala⁵⁰ para el período 1950-2050, realizadas por CELADE y el INE, ajustaron el total de población en 1994 en un 17% sobre la población censada; dicho ajuste tuvo en

⁴⁶ Ver el No 37 de *Mesoamérica*, sobre “Legislación y política sobre medio ambiente y patrimonio cultural en Mesoamérica”. Cirma, Guatemala, junio de 1999.

⁴⁷ Ver Adams, Richard N. “Un siglo...” Art. Cit.

⁴⁸ Ver Arias de Blois, Jorge. “Características demográficas de la población indígena de Guatemala”. *Boletín de la Dirección General de Estadística*, Vol. 1-2, Guatemala, 1959.

⁴⁹ Early, John D. *The Demographic Structure and Evolution of a Peasant System: The Guatemalan Population*. Boca Raton, University Presses of Florida, 1982.

⁵⁰ CELADE. *Boletín Demográfico* No 69, febrero de 2002.

cuenta la subenumeración del censo y los datos provenientes de las estadísticas vitales y de migración, y puede considerarse como el más razonable disponible hasta este momento. Como CELADE y el INE solo ajustaron la población total queda por resolver el asunto de si las proporciones entre la población y no indígena se mantienen tal como fueron enumeradas en el censo o si más bien hay que hacer ajustes por un subregistro diferencial de dichos grupos. Grunberg ha argumentado consistentemente a favor de la hipótesis de un subregistro diferencial:⁵¹

- “en algunas zonas de conflicto armado, todas con mayoría de población indígena, no se realizó el censo (Ixcán, zona Reina de El Quiché y una pequeña parte de Petén);
- en la frontera agrícola de las tierras bajas tropicales se dejó de censar más de la mitad de los nuevos asentamientos, lo que afectó a los departamentos Petén, norte de Alta Verapaz y norte de Izabal, mayormente poblado por Q’eqchi’;
- en el oriente no se ha registrado una gran parte de la población indígena Xinca, Poqomam y Ch’orti’ de los departamentos Chiquimula, Zacapa, Jalapa, Santa Rosa y Jutiapa por considerarlos “indios ladinizados” debido a que muchos de ellos no siguen hablando sus lenguas maternas;
- en algunos centros urbanos, principalmente en la ciudad de Guatemala, no se incluía la identidad étnica de los censados por considerarla “irrelevante”.

Para recalcular la población indígena y no indígena en 1994 hemos supuesto, arbitrariamente, que el 80% del subregistro afectó a la población indígena. Si esto es así la proporción de indígenas en 1994 pasa a 48%. Nótese que si se supone que el subregistro afectó por igual a ambos grupos la proporción de indígenas queda en el mismo 43% registrado en el censo. Parece poco probable, por otro lado, que se pueda atribuir más de un 80% del subregistro a la población indígena. En consecuencia puede afirmarse que la proporción de indígenas en la población guatemalteca de 1994 está entre un mínimo de 43% y un máximo de 48%.

El 48% estimado en este trabajo para 1994 resulta coherente con la estimación similar efectuada para 1998 en la Encuesta Nacional de ingresos y gastos familiares realizada por el INE.⁵² Tani Adams ha especulado, a partir de esa cifra que en 2002 la proporción de indígenas podría ser de un 50% debido a la mayor fecundidad de dicho grupo con respecto a los no indígenas.⁵³

⁵¹ Grunberg, Georg. *Multiculturalidad en Centro América Diversidad étnica: El caso de Guatemala*
Manuscrito preparado para el Estado de la Región, 26/11/2002.

⁵² INE (Instituto Nacional de Estadística). *Encuesta Nacional de ingresos y gastos familiares*. Guatemala, 1998.

⁵³ Adams, Tani Marilena. “Las relaciones interétnicas en Guatemala. Reflexiones acerca de algunos temas descuidados e invisibilizados.” Yamada, Mutsuo y Degregori, Carlos Iván.

La estimación más reciente sobre la población indígena de Guatemala se debe a Grunberg,⁵⁴ en el marco del proyecto “mapeo de territorios étnicos en Guatemala” (2001). Este autor estima en un 58% la población indígena guatemalteca en el año 2000, la cual en números absolutos sería de unos 6.6 millones de habitantes. Un test de la validez de esta estimación se puede hacer comparando las tasas de crecimiento promedio anual de la población total de Guatemala (proyecciones INE/CELADE) entre 1994 y 2000, con las tasas de crecimiento de la población indígena si aceptamos las cifras de 4.676.832 para 1994 y de 6.6 millones para 2000. En el primer caso (la población total) la tasa de crecimiento medio anual es de 2,6%; en el segundo (la población indígena) sería de 5,7%. En términos estrictamente demográficos esta tasa de crecimiento de la población indígena resulta ser demasiado elevada e inexplicable a menos que uno suponga que existen fuertes procesos de “indigenización”, es decir de cambios de identidad étnica a favor de los grupos indígenas.

Cuadro 4
Población indígena de Guatemala, 1880-2000

Año	Población indígena	Población total	% población indígena	de % población indígena según Early	de Fuente
1880	844744	1224602	69		Censo
1893	882733	1364678	65		Censo
1921	1299927	2004900	65		Censo
1940	1344000	2400000	56		Censo
1950	1491868	2790868	53	55.8	Censo
1964	1808942	4287997	42	50.4	Censo
1973	2260024	5160221	44	48.0	Censo
1981	2536523	6054227	42		Censo
1994	3554756	8331874	43		Censo
1994	4676832	9715402	48		Censo corregido
1998	5184731	10801523	48		Estimación
2000	5410759	11272414	48		Estimación según la Enigfam
2000	4847138	11272414	43		Estimación según Encovi, ajustada.

Fuentes: censos de Guatemala, 1880-1994

Early, John D. *The Demographic Structure and Evolution of a Peasant System: The Guatemalan Population*. Boca Raton, University Presses of Florida, 1982.

Censo corregido: Estimación a partir del censo de 1994 corrigiendo la subenumeración
Estimación 1998: proporción de indígenas calculada en la Encuesta de hogares, se calcularon los totales con base en la población total de Guatemala de las proyecciones oficiales.

Estados Nacionales, etnicidad y democracia en América Latina. JCAS Symposium Series No 15. The Japan Center for Area Studies. National Museum of Ethnology, Osaka, 2002, p. 85, nota 4.

⁵⁴ Grünberg, Georg y Violeta Reyna. *Informe final del Proyecto: La Coexistencia de Pueblos Indígenas y el Ambiente Natural en Centroamérica – Guatemala*. Native Lands y FLACSO Guatemala, 2001. Manuscrito.

Estimaciones 2000. La encuesta de Ingresos y gastos familiares (Enigfam), basada en una muestra predominantemente urbana (73.3% de los hogares encuestados son urbanos) arrojó una estimación del 48%. La encuesta de condiciones de vida (Encovi), basada en un muestreo con más peso rural (47.1% de los hogares encuestados son urbano) arrojó una estimación de 40% en la población de más de 7 años; considerando que la fecundidad de los indígenas es mayor que la de otros grupos, se procedió a elevar la proporción a un tentativo 43%.

La distribución espacial de la población indígena y no-indígena de Guatemala, según el censo de 1994, aparece en el mapa 9. Cada punto representa 750 personas y la representación se realizó a nivel de municipios. Se puede observar que la mayoría de la población indígena se concentra en el altiplano occidental del país mientras que la población no-indígena predomina en la zona metropolitana en torno a Ciudad de Guatemala, el litoral del Pacífico y un corredor transversal, de costa a costa, situado al este de la capital. En el Petén se observan bajas densidades de población con un predominio del grupo no-indígena.

Belice

Los datos sobre Belice no son controversiales. El censo de 2000 registró un total de 240.204 habitantes, con la distribución étnica que aparece en la tabla 5.

Cuadro 5
Pueblos y etnias de Belice

Pueblos y etnias	población	%
Yucatecos (mayas)	11.000	4,6
Mopanes (mayas)	6.000	2,5
Kekchí (mayas)	13.000	5,4
Garífunas	15.000	6,2
Afrocaribeños (creoles)	72.000	30,0
Ladinos	115.000	47,9
Otros	8.204	3,4
Total	240.204	100

Fuente: Censo de 2000. Chapin, Mac. *Pueblos indígenas y ecosistemas naturales en Centroamérica y el sur de México*. Mapa suplemento en *National Geographic en español*, febrero de 2003.

El Salvador

La última vez en que hubo un recuento estadístico de la población indígena de El Salvador fue en el censo de 1930. Se registraron 79.573 indígenas sobre un total de 1.434.361 habitantes, lo que representa un 5,6 de la población total. Después de la rebelión de 1932, reprimida como bien se sabe en forma muy sangrienta, la población indígena de El Salvador quedó crecientemente “invisibilizada” y se difundió la idea de que en El Salvador “no hay indios”.

Aunque el censo de 1930 fue levantado en ese año, su procesamiento y publicación ocurrió mucho después; de hecho la publicación final data de 1942.⁵⁵ Dadas las características de la rebelión de 1932, en la cual participaron ampliamente los indígenas del occidente del país, es muy posible que ya en la publicación de los resultados del censo haya ocurrido una “invisibilización” de los indígenas, reducidos a un 5,6% de la población total. Nótese por ejemplo que un profundo conocedor de las estadísticas salvadoreñas como era Rodolfo Barón Castro estimaba en 20% la proporción de indígenas en 1940.⁵⁶

Mientras no haya un nuevo censo en el cual se incluya la pregunta sobre pertenencia o autoidentificación con un grupo étnico, es obvio que no podremos saber cuál es el número de indígenas en El Salvador. El estudio patrocinado por Ruta y CONCULTURA, ya mencionado no propone ninguna estimación y resulta significativo que en la encuesta etnográfica (458 entrevistas realizadas en las 67 comunidades) cuando se preguntó sobre el sentido de pertenencia como pueblos, el 66% afirmó ser salvadoreño, el 14% se reconoció como indígena (lencas, nahuas, nonualcos) y el 20% restante se identificó con la localidad de residencia.⁵⁷

Honduras

La diversidad étnica de Honduras se conoce mucho mejor ahora gracias a los resultados recién disponibles del censo de población de 2001. Un 7,2% de la población total se autoidentifica con algún grupo étnico diferente de la categoría “otros”. Esta última es obviamente una categoría residual que agrupa a todos los que se identificaron simplemente como “hondureños”.

Las estimaciones de Ortiz, Lázaro Flores y Chapin son bastante coincidentes y provienen básicamente de la información de organizaciones étnicas y entes gubernamentales. La gran diferencia con los datos del censo no tiene que ver tanto con el total de personas sino más bien con la distribución relativa entre los diferentes grupos étnicos. Si se aceptan los datos del censo como los más precisos resulta evidente que los chortís, los lencas, los tawahkas y los pech han sido subestimados en todos los cálculos precedentes, mientras que los garífunas, miskitos y tolupanes resultan sobreestimados. El censo incluye la categoría “negro-inglés” para clasificar a los hablantes del creole inglés antillano y no incluye las categorías de “isleños”, “texiguats” y “nahoas”.

⁵⁵ Dirección General de Estadística y Censos. *Población de la República de El Salvador: Censo del primero de mayo de 1930*. San Salvador, 1942.

⁵⁶ Barón Castro, Rodolfo. *La Población de El Salvador*. San Salvador, UCA Editores, 1978, 2da ed. Pp. 556-558.

⁵⁷ *Perfil de los Pueblos Indígenas en El Salvador*. San Salvador, RUTA, Banco Mundial, Ministerio de Educación, CONCULTURA y Pueblos Indígenas, noviembre de 2002, p. 35. El proyecto “Pueblos indígenas y ecosistemas naturales en Centroamérica” ha calculado la población indígena de El Salvador hacia el año 2000 en 550.000 habitantes; en términos porcentuales eso significa alrededor de un 8% de la población de todo el país. Ver Chapin, Mac. *Pueblos indígenas y ecosistemas naturales en Centroamérica y el sur de México*. Mapa suplemento en *National Geographic en español*, febrero de 2003.

Cuadro 6
Grupos étnicos en Honduras, 1996-2002

Fecha	2001	2002	1999	1998	1996
Etnias	Censo nacional	Estimación de Chapin	Estimación de Flores/Banco Mundial	Estimación de Lazaro Ortiz/Banco Mundial	Estimación de Barahona/Rivas
Chortí	34453	6000	6000	6000	4200
Garífuna	46448	200000	200000	200000	98000
Texihuat		2306			
Isleño		80000	26000	80000	
Lenca	279507	110000	110000	110000	100000
Miskito	51607	64000	64000	64000	29000
Nahoa		1300	1300	1300	
Pech	3848	2900	2900	2900	2586
Tawahka	2463	1353	1353	1353	700
Tolupan	9617	25000	25000	25000	19300
Negro inglés	12370				
subtotal	440313	492859	436553	490553	253786
otros	5636572				
Población total	6076885				

Fuente: Censo de 2001. Archivos en hojas electrónicas bajados de la página web: www.ine.online.hn en diciembre de 2002.

Chapin, Mac. *Pueblos indígenas y ecosistemas naturales en Centroamérica y el sur de México*. Mapa suplemento en *National Geographic en español*, febrero de 2003. Gobierno de Honduras-Banco Mundial. *Honduras. Perfil de los Pueblos Indígenas y Negros*. Tegucigalpa, setiembre de 2001. Manuscrito.

Barahona, Marvin y Rivas, Ramón. "¿Existe un movimiento indígena en Honduras? Hacia una interpretación de la protesta indígena en Honduras." *Tercer Congreso Centroamericano de Historia*, San José, Costa Rica, julio de 1996

Cuadro 7
Honduras: Distribución relativa de las etnias según el censo de 2001

Etnias	Población	%
Chortí	34453	7.8
Garífuna	46448	10.5
Lenca	279507	63.5
Miskito	51607	11.7
Pech	3848	0.9
Tawahka	2463	0.6
Tolupan	9617	2.2
Negro inglés	12370	2.8
Total	440313	100

Fuente: Censo de 2001. Archivos en hojas electrónicas bajados en diciembre de 2002 de la página web: www.ine.online.hn

La distribución espacial de la población indígena y afrocaribeña de Honduras, según el censo de 2001, aparece en el mapa 10. Cada punto representa 500

habitantes y el mapa fue elaborado a nivel de municipios. Las poblaciones más densas se encuentran en los altiplanos próximos a la frontera con El Salvador; y pertenecen en su gran mayoría, al pueblo Lenca. La costa norte y la Mosquitia muestran densidades menores de población, mientras que en el centro, el sur y el este del país, prácticamente no habitan grupos indígenas ni afrocaribeños. Cuando estén disponibles más datos del censo de 2001, será posible ampliar la cartografía de la distribución espacial de los grupo étnicos de Honduras.

Nicaragua

El censo de 1995 no incluyó una pregunta sobre grupo étnico pero sí registró la lengua materna del encuestado de acuerdo con las siguientes categorías: español, miskito, sumu, inglés y otros. Este indicador es limitado ya que la información sobre lengua materna no se aplica a los menores de 5 años de edad. Aunque el censo no hace suficientes especificaciones el inglés se puede considerar como inglés creole, hablado por los descendientes de afrocaribeños. Otra limitación es que el rama quedó subsumido en la categoría "otros". Con estas restricciones, puede afirmarse que los datos censales permiten identificar a los hablantes garífunas, miskitos, sumus y creoles. El conjunto de cada pueblo queda subestimado porque se omiten los no hablantes. Los pueblos indígenas de la zona occidental o Pacífico de Nicaragua quedan excluidos ya que como se sabe en esos grupos las lenguas aborígenes ya no se hablan.

Las estimaciones más recientes debida al proyecto "La coexistencia de pueblos indígenas y el ambiente natural en Centroamérica" se pueden ver en el cuadro 8. El total de los grupos étnicos de Nicaragua se acerca a los 400 mil habitantes, lo cual representa un 7.7% de la población total del país en el año 2000.

Cuadro 8
Grupos étnicos de Nicaragua, 1980-2002

Fuente	Chapin	Censo	Davidson
Año	2000/2002	1995	Inicios de la década de 1980
Chorotega	19000		
Creole	43000	20932	
Garífuna	2000		800
Matagalpa	97500		
Miskitu	125000	60784	70900
Nahua	40000		
Nicarao	12000		
Rama	1350		600
Sumu/Mayangna	13500	6226	4200
Subtiaba	40500		
Total	393850	87942	76000

Fuentes

Chapin, Mac. *Pueblos indígenas y ecosistemas naturales en Centroamérica y el sur de México*. Mapa suplemento en *National Geographic en español*, febrero de 2003.

Censo de Población y Vivienda, 1995. El censo solo registra hablantes de lenguas indígenas

Davidson, William V. y Counce, Melanie. "Mapping the distribution of Indians in Central America". *Cultural Survival Quarterly*, 13-3, 1989, pp. 37-40.

Costa Rica

El censo de 2000 incluyó un módulo especial sobre territorios indígenas y una pregunta sobre autoidentificación étnica y cultural. El total de indígenas registrado en el censo fue de 63.876 (un 1,7% del total de habitantes de Costa Rica) de los cuales sólo el 52% habitaba en territorios indígenas.⁵⁸ El resto, como se muestra en el cuadro y mapa respectivos, se encontraba en la periferia de los territorios indígenas (alrededor de un 30%) y en el resto del país (20%). Para la mayoría de los estudiosos de la población indígena y para las mismas organizaciones étnicas los resultados del censo han resultado sorprendentes: se conocían en forma bastante precisa los pueblos indígenas que habitaban en los territorios indígenas pero se ignoraba la existencia de una población similar en número en el resto del país.⁵⁹

El censo también registró la población afrocostarricense⁶⁰ (un 1,9% del total de habitantes de Costa Rica) y la población de "cultura" china.

Cuadro 9
Pueblos indígenas de Costa Rica
que habitan en los territorios indígenas, 2000.

<u>Territorios</u>	<u>población</u>
Salitre	1403
Cabagra	2353
Talamanca Bribri	6866
Kekoldi	440
Boruca	2954
Rey Curré	982
Alto Chirripó	4701
Ujarrás	1030
Tayni	1817
Talamanca Cábecar	1369
Telire	536
Bajo Chirripó	372
Nair Awuri	350
Matambú	995
Abrojo Montezuma	406
Osa	118
Conte Burica	1111
Coto Brus	1094

⁵⁸ Ver Solano, Elizabeth. *La población indígena de Costa Rica según el censo 2000*. Simposio: Costa Rica a la luz del censo del 2000. Estado de la Nación, INEC, CCP, agosto de 2002.

⁵⁹ Esta situación se presenta en las cifras de Chapin, *Op. Cit.*

⁶⁰ Ver Putnam, Lara. *La población afrocostarricense en el censo 2000*. Simposio: Costa Rica a la luz del censo del 2000. Estado de la Nación, INEC, CCP, agosto de 2002.

Guatuso	1115
Térraba	1425
Zapatón	466
Quitirrisí	1225
Total	33128

Fuente: Censo de 2000.

La distribución espacial de la población indígena y afrocostarricense de Costa Rica, según el censo de 2000, aparece en el mapa 11. Cada punto representa 250 habitantes y el mapa fue elaborado a nivel cantonal. En el caso de los indígenas se puede apreciar como la mitad de la población indígena vive en la periferia de los territorios indígenas y en el área metropolitana del centro del país. La población afrocostarricense se concentra en la provincia de Limón, sobre la Costa Caribe y en el área metropolitana central.

Panamá

La población indígena de Panamá ha sido registrada regularmente en los censos de población. Ello refleja en parte el hecho de que el estado panameño llegó a un arreglo territorial con el pueblo Kuna bastante temprano (1938-1953). En el año 2000 fueron censados un total de 284.754 personas que se autoidentificaron como indígenas, lo cual representa un 10% de la población de todo el país. La distribución por etnias muestra amplia mayoría de indígenas Ngöbe (59.4%) seguida por un 21.7% de Kunas. El 18.9% restante se distribuye en 6 grupos diferentes (cuadro 10). Aunque en Panamá existen 5 comarcas indígenas y hay una sexta en curso de creación, hay mucho indígenas que viven fuera de las comarcas. Eso se muestra en la tabla 11. Allí se puede ver como en el caso de los Kunas, por ejemplo, sólo la mitad habitan en la comarca respectiva. En la provincia de Panamá, y sobre todo en la ciudad capital, hay habitantes que pertenecen a todos los grupos indígenas.

Las poblaciones de ascendencia afrocaribeña no aparecen en el registro censal. Los lingüistas han identificado hablantes del creole inglés en la franja del Canal, descendientes casi todos de la mano de obra que se movilizó desde Barbados y Jamaica para la construcción canalera a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Cuadro 10
Distribución de la población indígena de Panamá según etnias, 1990 y 2000.

etnias	1990	%	2000	%
KUNA	47298	24.4	61707	21.7
NGÖBE	123626	63.7	169130	59.4
BUGLE	Sin datos		17731	6.2
TERIBE	2194	1.1	3305	1.2
BOKOTA	3748	1.9	993	0.3
EMBERA	14659	7.6	22485	7.9
WOUNAAN	2605	1.3	6882	2.4

BRI BRI	Sin datos	2521	0.9
total	194130	100	284754

Fuente: censos de 1990 y 2000

Cuadro 11
Distribución de la población indígena de Panamá según etnias, provincias y comarcas, año 2000 (%)

Provincias y comarcas	KUNA	NGÖBE	BUGLE	TERIBE	BOKOTA	EMBERA	WOUNAAN	BRI BRI
BOCAS DEL TORO	1.0	24.7	17.3	78.2	9.2	0.4	12.7	10.9
COCLE	0.2	0.2	0.5	0.2	0.3	0.1	0.4	3.9
COLON	5.2	0.1	0.6	0.4	2.9	2.7	2.3	8.3
CHIRIQUI	0.5	11.7	34.9	11.1	14.4	0.5	8.7	11.5
DARIEN	2.7	0.1	0.4	0.7	3.8	32.6	27.7	1.3
HERRERA	0.2	0.1	0.3	0.2	0.2	0.2	0.1	0.8
LOS SANTOS	0.1	0.0	0.1	0.1	0.1	0.0	0.2	0.4
PANAMÁ	39.1	1.6	6.9	7.6	19.4	35.3	28.3	58.3
VERAGUAS	0.2	1.8	8.8	0.9	15.1	0.2	0.6	4.2
KUNA YALA	50.6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.2	0.1	0.1
EMBERA	0.0	0.0	0.0	0.0	1.5	28.0	18.8	0.1
NGÖBE	0.2	59.6	30.3	0.6	33.0	0.0	0.1	0.3
BUGLE								
Total en %	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total habitantes	de 61707	169130	17731	3305	993	22485	6882	2521

Fuente: censo de 2000.

La desigualdad de oportunidades y la discriminación. El ejemplo de la educación y la pobreza.

Las poblaciones indígenas y afrocaribeñas han sufrido una larga historia de discriminaciones y desigualdad de oportunidades. Los indicadores de pobreza y analfabetismo bastan para ilustrar el tema. En Guatemala⁶¹ hacia 1998 el 74% de la población indígena era pobre (contra un 41% en los no-indígenas), mientras que el 39% de los indígenas estaban en situación de extrema pobreza (contra un 15% en los no-indígenas).⁶² *Mutatis mutandi*, el mismo fenómeno se observa en los demás países de América Central.

El grado de alfabetización se ilustra en el cuadro 12.

⁶¹ *Guatemala: la fuerza incluyente del desarrollo humano*. Informe de desarrollo humano 2000. Guatemala, Naciones Unidas, 2000, pp. 41-46.

⁶² Nuevos datos para el año 2000 muestran muy pocos cambios. Ver PNUD. *Informe Nacional de Desarrollo Humano*, Guatemala, 2002, pp. 45-60.

Cuadro 12
Alfabetización de la población indígena y no indígena

	Guatemala, 2000	Panamá, 2000	Costa Rica, 2000	Nicaragua, 1995
	% de alfabetizados en la población mayor de 15 años	% de alfabetizados en la población mayor de 15 años	% de alfabetizados en la población mayor de 15 años	% de alfabetizados en la población mayor de 15 años
Indígenas	50%	62%	80%	
No- indígenas	79%	95%	95%	74%
Miskitos				65%
Sumus				57%

Fuentes:

Guatemala. PNUD. *Informe Nacional de Desarrollo Humano*, Guatemala, 2002, pp. 34-38.

Costa Rica y Panamá, tabulaciones propias, censos de 2000. Nicaragua, tabulaciones propias del censo de 1995. En Nicaragua el censo solo registra lengua materna y no grupo étnico. El porcentaje de no-indígenas se refiere a los que declararon el español como lengua materna.

Aunque el nivel general de alfabetización es muy alto en Costa Rica y Panamá, la población indígena tiene porcentajes de alfabetización bastante menores que los no-indígenas (diferencias de un 15% y un 30% respectivamente). En Guatemala, la diferencia es de 29% en detrimento del grupo indígena, con niveles generales de alfabetización que son bajos en el contexto regional centroamericano y latinoamericano. En Nicaragua se observan menores diferencias entre indígenas y no indígenas destacándose un nivel general de alfabetización general todavía más bajo que en Guatemala.

Los datos disponibles sobre las poblaciones afrocaribeñas son muy reducidos. No fue posible obtener tabulaciones cruzadas del nuevo censo realizado en Honduras en 2001 y como ya se dijo el censo de Panamá no distingue a las poblaciones de ese grupo étnico. La información relativa a Costa Rica y Nicaragua se presenta en el cuadro 13.

Cuadro 13
Alfabetización de la población afrocaribeña. (% de alfabetizados en la población mayor de 15 años)

	Costa Rica	Nicaragua
Afrocaribeños	96%	92%
Resto de la población	95%	74%

Tabulaciones propias. Costa Rica, censo de 2000. Nicaragua, censo de 1995. En Nicaragua se ha supuesto que los afrocaribeños son los que declararon el

inglés como lengua materna. El resto de la población excluye a los indígenas tanto en Nicaragua como en Costa Rica.

En ambos casos no se observan desigualdades en detrimento de las poblaciones afrocaribeñas. En Costa Rica el nivel de alfabetización de dicho grupo es igual al de la mayoría de la población del país; en Nicaragua la población afrocaribeña tiene incluso un nivel muy superior al del resto del país. Aunque estos datos son insuficientes para obtener un perfil regional, parece claro que la situación de los afrocaribeños ha mejorado considerablemente, sobre todo en relación a la posición de los pueblos indígenas.

En la interpretación de las desigualdades que afectan a los pueblos indígenas de América Central hay que evitar lo que podríamos llamar la “ilusión de la escala unidimensional”. La pobreza o el analfabetismo no son simplemente una cuestión de grado, donde la mejora se logra subiendo en la misma escala. Debido a la discriminación y la explotación, superar la pobreza implica insertarse en relaciones económicas de otra naturaleza; y conquistar en serio las herramientas del saber supone hacerlo con una escuela propia, libre de prejuicios y opresión.

¿Son posibles en América Central naciones pluriétnicas y multiculturales?

Hay tres elementos que permiten contestar esta pregunta en forma afirmativa. El primero es la creciente visibilidad y acción de los pueblos indígenas y afrocaribeños. El segundo se refiere a los cambios constitucionales y legales en curso, en parte una respuesta a presiones internacionales, y en parte un resultado de la lucha desde, a favor del reconocimiento de los derechos de los pueblos excluidos. El tercero tiene que ver con una importante reconceptualización, en el campo de las ciencias sociales. Las ideas de la aculturación forzada como el camino futuro de la modernización han sido abandonadas, y hay una aceptación generalizada de la irreductibilidad de lo étnico.

Un cuarto elemento que interviene en el tema tiene todavía una respuesta dudosa. Se trata de saber si es posible cerrar la brecha de desigualdades en oportunidades y terminar con la discriminación. Es imposible predecir sobre esto. Lo que puede afirmarse con seguridad es que si las sociedades centroamericanas no logran achicar las brechas mencionadas, el futuro será sin paz y el horizonte no tendrá luz.

Anexos
Mapas:

- 1) Componentes culturales de América Central según Richard N. Adams (1956)
- 2) Diversidad étnica y cultural de los pueblos de América Central en el año 2000
- 3) Lenguas y etnias indígenas de Guatemala, 2000
- 4) Comunidades indígenas de El Salvador, 2000
- 5) Pueblos y territorios indígenas de Honduras (2000)
- 6) Pueblos y territorios indígenas de Nicaragua, 2000
- 7) Territorios indígenas de Costa Rica
- 8) Creación de comarcas indígenas en Panamá y Tierras indígenas del Darién
- 9) Distribución espacial de la población indígena y no indígena de Guatemala, 1994
- 10) Distribución espacial de la población indígena y afrocaribeña de Honduras, 2001
- 11) Distribución espacial de la población indígena y afrocostarricense de Costa Rica, 2000